

A VALENTIN ARTEAGA



Valentín, tú que sabes
transmutar al silencio en armoniosa
concentración de claves,
¿no has visto a la celosa
lumbre ejercer su alquimia luminosa?

Prender en la madera
áspera, seca y sin calor de vida
mira al fuego, y espera
a verla convertida
en fronda rumorosa y encendida

en la que cada llana
finge contra la clara luz del día
ya la hoja, ya la rama,
en fugaz geometría
que pintada en el aire se diría,

y advierte cómo sube
su fantasma, abolido
por ser adverso al fuego, como nube
sin agua y sin sentido
que borra el viento apenas ha subido,